

Resumen

La tesis doctoral analiza las contaminaciones de la arquitectura que afloran al transformar los grandes contenedores multifuncionales o hasta los edificios complejos más recientes de menor tamaño que son el resultado de una hibridación entre arquitectura, paisaje e infraestructuras. Trámite la perspectiva de la dimensión híbrida, se va perfilando, en realidad, una evolución conceptual y productiva significativa.

Con este enfoque de investigación, lo híbrido se concibe como un agente teórico que se desglosa primero como *contenedor híbrido* (objeto-arquitectónico), luego como *hibridación* (arquitectura-paisaje), y por último como *ámbito híbrido* (arquitectura-infraestructura). Así se establece un ámbito teórico con la capacidad de reconectar los elementos en un sistema y lograr renovar constantemente el significado.

Es decir que, primero, las obras ponen de relieve un *desacoplamiento* entre contenido y contenedor, entre forma y función, en donde se detecta una espacialidad interior dilatada, un paisaje indoor definido por la envoltura estática, donde lo híbrido se manifiesta como una *presencia intrínseca* que representa el concepto de “ciudad en la ciudad”, un espacio centrípeto, que se proyecta por completo hacia el interior del volumen arquitectónico.

Sucesivamente dicho desacoplamiento se encamina hacia una difuminación de los límites dentro de los que trabaja la arquitectura, llegando luego a definir una hibridación que actúa en el espacio intermedio, como *presencia liminar* que se concentra en el perímetro y en el borde, como ámbitos de acoplamiento entre arquitectura y paisaje: desde esta óptica el papel más significativo de la superficie conlleva una atenuación del vínculo volumétrico. Las delimitaciones reglamentarias, por consiguiente, se van *difuminando*, facilitadas por el empuje vital que ofrece el paisaje.

En la tesis doctoral se recoge, además, otra brecha conceptual debida a la capacidad de los elementos de organizarse en un sistema que actúa en un ámbito con mayores posibilidades de acoplamiento trámite un *rebasamiento* que elimina los casos anteriores. El planteamiento arquitectónico se enmarca así en un ámbito de infraestructuras más amplio, un *ámbito híbrido extendido* que se caracteriza por una *presencia extrínseca* del híbrido. De esta forma se genera un espacio centrífugo que logra crear conexiones de gran alcance acoplando arquitectura e infraestructuras trámite orientaciones de intensidad e imágenes de la exten-

sión. El rebasamiento representa una fase nueva en la que la arquitectura alcanza una conciencia identitaria nueva mediante una ampliación de sus atribuciones y de los instrumentos teóricos y operativos.

La tesis doctoral profundiza en el ámbito de la metrópolis contemporánea que se caracteriza por el paulatino abandono de los modelos urbanos reconocibles, porque se abre y acoge las contradicciones, lo plural y lo heterogéneo. La difuminación de los límites tradicionales implica un replanteamiento de la ciudad concebida ahora como un sistema abierto que se transforma indefinidamente (Sennett, 2018). La incesante urbanización y la elevada densidad implican un cambio de los valores asignados al espacio tradicional de las ciudades que tienden a estructurarse con formas mutantes, generando fragilidad dentro a la ciudad misma: bienvenida *¡cultura de la congestión!* (Koolhaas, 2001).

Las respuestas que ofrecen los arquitectos a esta condición metropolitana nueva ponen de relieve en primer lugar una producción que se caracteriza por un determinado nivel de objetualidad (arquitecturas-objeto), para luego desembocar en una Nueva Dimensión, una ampliación de la escala, en donde la relación de dependencia entre arquitectura y urbanismo desaparece, hasta quedar absorbida en la actividad arquitectónica mediante la construcción de edificios de dimensiones grandes.

La desintegración del entorno urbano y la distribución fragmentaria de sus espacios conllevan una introversión del espacio público dentro del edificio, socavando la relación subyacente con el entorno que lo rodea. Por consiguiente, la ciudad está “salpicada” de una serie de volúmenes autosuficientes que no revelan una estrategia de conexión entre ellos, sino más bien, se caracterizan por un notable repliegue espacial que les otorga el valor de macro-contenedores de una escala urbana más amplia.

El alejamiento del entorno y la autosuficiencia que caracterizan estos edificios evidencian un cambio radical en la lógica proyectual tanto arquitectónica como urbana: este sistema de micro-mundos identifican a la ciudad misma y ya no a un planteamiento, menoscabando la relación entre el edificio y el ambiente que lo rodea. De ello se desprende una transición conceptual fundamental en donde se manifiesta una Nueva Dimensión arquitectónica: surgen las ciudades en las ciudades, conforme a la lógica de la caja amorfa en cuyo interior se pueden colocar múltiples espacios y elementos arquitectónicos: los contenedores híbridos. Esta transición marca la incorporación en la arquitectura de los edificios-contenedores que se caracterizan por una simplificación del lenguaje formal, es decir, una inclinación hacia la neutralización estética y un fortalecimiento de las medidas técnicas y estructurales para alcanzar

dimensiones cada vez más grandes.

Como emblema de las ciudades contemporáneas, este tipo de edificios absorbe y metaboliza la estructura metropolitana, por consiguiente, se transforma en contenedor *all-inclusive* que logra reunir todos los tipos de espacialidad y complejidad urbana. Concretamente, al ir proliferando se le denomina *contenedor híbrido* puesto que se caracteriza por la coexistencia de programas mixtos, por los usos compartidos y por compaginar las funciones colectivas y los espacios privados dentro de un volumen único. Características que le otorgan a estos edificios también un valor social.

Recorriendo las etapas evolutivas de los edificios-contenedores, su formación está enraizada en la paulatina introversión de las funciones públicas y en la incorporación de segmentos urbanos. Los primeros intentos de investigación teórica inician con algunas obras de los Maestros de la Arquitectura Moderna, en especial Le Corbusier y Mies Van der Rohe. Estas investigaciones teóricas en el ámbito de la arquitectura conocida como “oficial” junto con los experimentos ligados a razones económicas y comerciales (fábricas de producción, centros comerciales, galerías, rascacielos) brotaron por la necesidad de ofrecer una respuesta constructiva con una reducción de costes y una mayor eficacia productiva. Por consiguiente, los contenedores híbridos, concebidos como cajas dentro de las que se puede colocar un micromundo urbano, resultan ser el fruto de un proceso espurio que avanza mediante contaminaciones, una arquitectura que tuvo que ensuciarse las manos para solucionar de forma práctica las necesidades de una sociedad que está evolucionando. En este recorrido evolutivo se detecta un incremento dimensional progresivo de los edificios para el que se involucran competencias transversales entre ámbitos disciplinarios diferentes.

La incorporación de las Grandes Dimensiones marca un momento fundamental en la arquitectura, en el que la teoría de la *Bigness* (Koolhaas 1990) formulada por Rem Koolhaas consagra un hito que revela la necesidad que la arquitectura “haga algunas concesiones” a otras disciplinas. El elemento estructural y la confianza en la técnica, conforme a este análisis, llegan a ser condiciones esenciales para garantizar que dentro del formato grande se establezca el factor urbano *indoor*.

En su desarrollo, los contenedores evocan dos tendencias, una horizontal y otra vertical, que se remontan respectivamente a la transformación de dos tipos de edificios: las arquitecturas de las fábricas productivas y los rascacielos. En el primer caso, hay una extensión progresiva del espacio libre en dirección horizontal, que se concretiza trámite técnicas de construcción que permiten suprimir todo elemento procedente de la

estructura portante para dejar lo más posible sin obstáculos el espacio en planta. En el segundo caso, se opera con yuxtaposición de planos independientes, trabajando verticalmente mediante una estrategia de independencia funcional entre un nivel y el siguiente.

Los años 60, al pasar de la época de la producción a la del consumo, marcan un momento significativo porque aparecen formas nuevas de arquitectura-contenedor que resultan ser la forma de representar los deseos humanos; el espacio interior adquiere el potencial de una verdadera reorganización social trámite una perspectiva original del espacio público contemporáneo. Obras autorreferenciales que cobran cierto grado de neutralidad e indeterminación: consecuencia de rebasamientos entre arquitectura y ciudad que marcan el final de esa continuidad entre arquitectura y urbanismo preconizada por Zevi con el nombre de *urbatectura* (Zevi, 1984).

Al cabo de veinte años, el concepto de Grandes Dimensiones o *Bigness*, sin embargo, parece ponerse en tela de juicio con la depresión económica de los primeros años del nuevo milenio. De hecho, inicia una fase de recesión con el consiguiente replanteamiento de las teorías formuladas en los años 90 (Otero Pailos, 2010), que marca un *rescaling* en el que lo híbrido queda incorporado en el formato pequeño, cobrando un mayor nivel de complejidad. En una época en la que la elevada inestabilidad y las migraciones masivas piden que se identifiquen enfoques operativos nuevos, conformes a pautas que presten más atención a las identidades específicas y las necesidades individuales, la arquitectura parece retomar contacto con el entorno, superando la concepción objetivista del edificio autosuficiente. De la “emancipación del suelo” a la “arquitectura del suelo”, el proyectista “vuelve a arraigarse” en el terreno persiguiendo una simbiosis con el paisaje. Inicia una nueva época con una arquitectura menos autorreferencial, más multidisciplinaria, en la que vuelven a resonar los temas medioambientales, el lenguaje y los materiales de la naturaleza. Se logra zanjar esa separación entre edificio y suelo, ese bache ontológico sublimado por los *pilotis* y los edificios híbridos de la primera generación.

La nueva fase del pensamiento arquitectónico, que la crítica contemporánea está elaborando, revela el propósito de aplicar lo que se ha aprendido de la *Bigness* a una escala más pequeña, por así decir, la de la *Smallness*, concebida como reincorporación de la arquitectura en el entorno y como capacidad de llegar a ser un sistema relacional (Montaner, 2008). Las contaminaciones entre arquitectura, paisaje e infraestructura revelan una fase reglamentaria y el logro de un elevado nivel de complejidad que surge de la necesidad de reevaluar la relación de la

arquitectura con el entorno, replanteando el proyecto también conforme a una lógica interescalar (Gausa, 2016). En este sentido, lo híbrido se concibe como un ámbito teórico que permite hacer un acoplamiento, un *merge* entre arquitectura, infraestructura y paisaje: se logra una fusión proyectual en la que la arquitectura se “paisajiza” y el paisaje se “arquitectoniza”.

Se perfila una dimensión identitaria nueva de la arquitectura que no tiene nada que ver con las operaciones de mimesis o simbiosis. Concretamente se nota una verdadera reorganización multidisciplinaria en un ámbito más amplio y renovado, una madurez que se desarrolla, trámite un estrecho diálogo, por absorción e intercambio con la esencia que pertenece al paisaje y a las infraestructuras, para lograr presentarse como un sistema relacional nuevo, que actúa en favor de una reconexión con el territorio que lo rodea.

Se analiza el enriquecimiento del ámbito específico de la arquitectura que acoge la esencia de las otras disciplinas para lograr así una *difuminación* de la idea de producir objetos aislados, al incorporarlos dentro de un espacio más extenso de relaciones. Esta es la idea subyacente a la noción de anti-objeto elaborada por el arquitecto japonés Kengo Kuma (Kuma, 2014), que propugna abandonar definitivamente el edificio como objeto arquitectónico y apunta en cambio a crear una red de interrelaciones e interconexiones con el entorno que lo rodea. La noción final de anti-objeto, a la que se refiere la tesis doctoral, marca el ápice de una estrategia de acciones que analizan la difuminación de la arquitectura identitaria tradicional y destacan el inicio de una relación nueva con el territorio y el paisaje.

Por último, otra fase conceptual es la afirmación de la condición de ámbito híbrido (Allen 1999). Lo híbrido a este respecto opera anulando las jerarquías y facilitando los intercambios que se generan por la condición de libertad. Por su capacidad de desplazarse entre las diferentes disciplinas y las diferentes escalas, lo híbrido demuestra su fuerza transversal en términos de inter-escalaridad. El acoplamiento entre arquitectura, paisaje e infraestructura, conlleva un potencial emancipador de los dogmas compositivos, un replanteamiento del enfoque proyectual desde su origen, es decir una revisión radical de sus elementos. Desde esta perspectiva nueva, la arquitectura se considera como un soporte y parrilla que puede ajustarse de modo flexible a los cambios. Una disciplina que no ofrece respuestas inflexibles y que actúa en una zona liminar entre ámbitos diferentes tratando de plasmar una actitud proyectual abierta que logre encarar los eventos imprevisibles y respaldar las transformaciones futuras.